

EL MOTÍN



Año XXXIX

Madrid, Jueves 23 de Enero de 1919.

Número 4

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 15 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

SATISFACCIÓN

La tengo muy grande al poder decir a mis amigos que al terminar el año último únicamente nueve suscriptores se han dado de baja, y por causas ajenas a su voluntad.

Habiendo quedado *El Motín* reducido a cuatro páginas, y conservando el mismo precio, este resultado me enorgullece, pues me prueba una vez más lo que ya sabía: que soy uno de los republicanos que cuentan con más simpatías en España, pues permanecen a mi lado todavía unos millares de amigos, a pesar de que nada pueden esperar de mí.

Gracias a todos por milésima vez.

JOSE NAKENS

LAS GARANTÍAS CONSTITUCIONALES

Han sido suspendidas en Cataluña con motivo, se dice, de la agitación sindicalista.

Al final del decreto me figura esta copla:

Ni contigo ni sin ti
mis males tienen remedio;
contigo porque me matas
y sin ti porque me muero.

LAS CORTES

Reanudan sus tareas hoy lunes.

Si estando como está el tinglado político no arman en ellas las oposiciones la de Dios es Cristo, será forzoso convenir en que los monárquicos deben seguir gobernando para hacer la felicidad de acaparadores, usureros, ladrones, accionistas de Compañías privilegiadas, curas, frailes y demás gente ordinaria, aunque chupótema.

Dos fratricidios

Liennecht y Rosa Luxemburgo, jefes del grupo Spartacus, han sido asesinados en

Berlín; él por los soldados que le escoltaban después de haber sido hecho prisionero; ella por la muchedumbre afectada a los socialistas que ocupan el poder.

Esa mujer y ese hombre condenaron enérgica y constantemente la guerra, por lo cual fueron perseguidos y encarcelados. Ahora han sido asesinados, no muertos en el combate que sostenían por que la revolución alemana respondiese a las necesidades y deseos del proletariado.

El kaiser ha desaparecido, pero su espíritu sigue soplando en Alemania sobre el mar de sangre en que la dejó anegada.

Las condiciones de paz que los aliados le impongan, por duras que sean, resultarán suaves comparadas con las convulsiones interiores que sufrirá tarde o temprano a causa de esos dos fratricidios cometidos bajo un gobierno que se dice socialista; pues de fratricidios pueden justamente calificarse los as sinatos de Rosa Luxemburgo y Liebknecht.

Me descubro ante los cadáveres de esas dos ilustres víctimas de su amor al pueblo.

No hay comparación

Alborozados andan nuestros monárquicos, los conservadores especialmente, porque el llamado gobierno republicano socialista alemán ahoga en sangre la insurrección de los spartacos, socialistas también. «Esto prueba, dicen, que no hay otro procedimiento para gobernar que el empleado por nosotros en Infesto, Jumilla, Salamanca, Osera, Alburquerque, Alcalá del Valle, Noya, Logroño, Málaga, Alicante, La Unión, Madrid, Bilbao, Asturias y demás poblaciones donde se promovieron alborotos en 1917.

Todo gobierno, esto es axiomático, debe defenderse al ser atacado: no hacerlo, sería estar siempre a merced de quien quisiera derribarle. A lo que ninguno tiene derecho, es a hacer lo que ellos en los puntos indicados: dar nombre de insurrección a lo que fué tumulto, y carácter de lucha a lo que fué cacería; matar a un hombre que dispara, es lo contrario que asesinar a una mujer que grita. ¡Y por hambre!

Esto lo saben ellos como nosotros, pero les conviene hacer creer que son iguales ambos casos, por si se les presentase nueva ocasión de aplacar el mismo procedimiento. Por esto hay que protestar de que intenten justificar aquellos crímenes con el ejemplo de Alemania.

El caso es completamente distinto, repito. Allí no eran chiquillos desarrapados ni mujeres hambrientas y trabajadores desarmados los que estaban en la calle; eran hombres fuertes que esgrimían las mismas armas que las fuerzas del gobierno, fusiles, cañones, gases asfixiantes, lanzallamas, etc.; que asaltaban y tomaban posiciones y edificios bien defendidos; que se batían, en fin.

Déjense, por lo tanto, nuestros monár-

quicos de hacer comparaciones que sólo sirven para demostrar que merecen todo lo que el Pueblo haga con algunos de ellos el día que esté la cosa en punto de caramelo.

Que así no tarde.

El bolchevikismo

No he dicho una palabra acerca de él, porque todavía no estoy bien enterado de lo que es, como creo que les pasa a la mayoría de los que de él se ocupan. Yo no hablo nunca de lo que no sé ó no entiendo. De aquí que alguna vez acierte en mis juicios.

Es el bolchevikismo un movimiento inspirado solamente en el deseo de venganza acumulado en el corazón de un pueblo sometido durante siglos a la más dura tiranía? Pasará entonces sin dejar otra huella que la de la sangre derramada.

¿Está inspirado ese movimiento en las ideas de justicia y equidad que van cada día extendiéndose más y más por el mundo? Pues triunfará tarde ó temprano, pese a los que traten de ahogarlo por los mismos procedimientos que él emplea.

Un detalle me sorprende en ese movimiento: la rapidez con que se propaga, de ser cierto lo que se nos dice acerca de su aparición en todas partes. ¿Qué ofrece a los proletarios que no les hayan ofrecido los socialistas, los anarquistas y los sindicalistas, para convencerlos y arrastrarlos con tanta facilidad?

No lo sé; pero debe ser algo más poderoso y más práctico.

En mis recuerdos no figura ninguna propaganda de ninguna idea política, religiosa ni social difundida en menos tiempo.

Ni el mismo Dios, cuando mandó su hijo a la Tierra con el propósito de hacer llegar a todos la divina palabra, consiguió éxito más sorprendente.

Si llego a enterarme bien de lo que los bolchevikistas se traen ó se quieren llevar, insistiré en este punto.

¡Qué miedo hace!

La energía que les faltó a nuestros gobernantes para impedir que los alemanes de la Embajada perturbasen de varias maneras a España y echaran a pique nuestros barcos, la están derrochando ahora para expulsar a todo extranjero, especialmente a los rusos.

Les basta para esto sospechar que algún día dé la casualidad de que se les ocurra pensar que acaso llegará un momento en que les asaltará la idea de entablar conversación con otros de su país que que conocieran a otro de quien se dijera que yendo en un tren había visto junto a la vía a una mujer embarazada que bien pudiera llevar en su vientre al futuro abuelo de un probable bolcheviki.

¡Qué miedo hace! Las lavanderas están de enhorabuena, y sacarían ahora para vivir regularmente, si subieran el precio de la limpieza de calzoncillos en la proporción que los tahoneros han subido el pan.

Intención mal apreciada

En el buzón de este periódico han echado una carta escrita en el lenguaje que estaba antes acaparrado casi exclusivamente por carreteros, verduleras y furrieles, pero que hoy se ha puesto en moda hasta en el periodismo. Viene firmada por Juan del Pueblo.

Nunca creí que ese Juan se metiera conmigo; diqué mi vida a defenderlo. Si viene firmada por otro Juan (La Cierva, por ejemplo) no me hubiese extrañado.

En la carta se me amenaza con cortarme algo que no es ni la lengua, ni la mano, ni la cabeza siquiera; ofrecimiento que evoca en mi memoria los nombres de Orígenes y Abelardo.

¡Delito cometido por mí para que se me ofrezca esa mutilación! Haber dicho en el último número que durante el siglo pasado fué costumbre de los revolucionarios españoles ponerse al frente de las masas que se echaban á la calle en defensa de la libertad, el derecho ó la justicia, afirmación que según el autor de la misiva va encaminada á censurar la conducta de Fulano, Mengano, Zutano (aquí unos cuantos nombres). El sabrá por qué lo supo.

No por miedo á la amenaza, que, de cumplirse, no podría ya ¡ay de mí! preocuparme como hace cincuenta años, sino por enterar á todos de la intención que llevé al decir aquella verdad indiscutible, voy á explicar el móvil que me guió.

Los alemanes, como es sabido, son muy jactanciosos, y creen que todo lo han inventado ellos. Ahora, con motivo de las luchas sostenidas en las calles de Berlín, hubieran pretendido probablemente aparecer como el único pueblo del mundo en que los jefes revolucionarios no se esconden á la hora del peligro, y quise advertirles modestamente que en España existió también esa costumbre en el siglo pasado.

Al hacerlo obedecí al mismo sentimiento que me impulsó á volverlos á la realidad cuando se juzgaban especialistas en lo de saquear, violar, incendiar y asesinar.

«¡Alto ahí! les dije. Todo eso lo hicieron antes, y tan perfectamente como ustedes, las honradas masas carlistas. ¡Con que fuera moños, señores alemanes! En esto, como en aquello, no son ustedes más que unos serviles imitadores, unos aprovechados plagiarios.

Esta fué la intención que llevé al hablar de lo que ha indignado á ese supuesto Juan del Pueblo, pues de seguro es apócrifo.

De ser real y verdadero no me hubiese escrito esa carta que prueba lo peligroso que sigue siendo mentar la sogá en casa del ahorcado, aun cuando sea con el patriótico propósito de que se nos haga la debida justicia en el extranjero.

Respuesta lógica

El periódico ABC ha dicho que todos los procedimientos serán buenos para oponerse á la temible olarevolucionaria, A lo cual contesta muy oportunamente El País:

«Pues nosotros, republicanos y revolucionarios, por la necesidad de transformar

todo nuestro arcaico sistema político y económico, convencidos de la eficacia del cambio de régimen, enamorados de todas las reivindicaciones del proletariado aconsejaremos decididamente lo mismo que el periódico ABC: «que todos los procedimientos serán buenos.»

Recordaremos á las masas de agricultores que con tanto trabajo cultivan las tierras, que no son suyas y por las que tienen que pagar considerables rentas, que en las grandes ciudades, Madrid, Barcelona, Sevilla, se gastan los propietarios, los ricos terratenientes, fortunas en sostener prostitutas y vaciar toneles de vino para sus insaciables parzas.

Les recordaremos á los mineros de Vizcaya, de Asturias y de Andalucía, que con tanto sufrimiento y tan poca retribución arrancan á las entrañas de la tierra el hierro, el plomo y el cobre, que los accionistas propietarios de esos fabulosos negocios dorrochan caudales todos los días sobre el tapete verde de los Casinos y se gastan el producto del trabajo de los demás en francachelas y juergas.

Recordaremos que la Guardia civil y la de Seguridad y la Policía pega á los detenidos políticos, á los obreros huelguistas, y que en eso de «torturas bolchevikis», «toda España es Montjuich», según afirmó don José Canalejas.

Recordaremos cómo se les ha subido el sueldo á... ciertos elementos de orden, cuando amenazaron con el desorden.

Recordaremos, recordaremos y no acabaremos nunca.»

Lo dicho por ABC concuerda con aquella máxima del jesuitismo: «El fin justifica los medios.»

Cuando suene la hora de la justicia, pondremos esa máxima en nuestra bandera.

Y de este modo ningún bandido tendrá derecho á decir que empleamos procedimientos nunca vistos para anticiparle la suprema dicha de ir á cenar con Dios.

«¡Ganga como la nuestra! ¡Establecer en la Tierra la justicia y ganar de paso el Cielo por haber seguido esa máxima!

¡Dos pájaros de una pedrada! Hay generaciones con mucha suerte.

«Que para lograr un fin todos los medios son buenos? Pues teas, cuchillos, venenos, y ¡chin! ¡chin! ¡chin! ¡catachin!

Acto de justicia

Ayer domingo se hizo en Madrid algo grande.

Elevar una estatua en el Retiro á Pérez Galdós.

El día que toquen á derribar las de quienes las tienen sin merecerla, esa permanecerá en pie.

ALTOS EJEMPLOS

Don Antonio de Orleans, infante de España, ha formulado una querrela contra una marquesa española, á quien acusa de abuso de confianza. Parece que el dueño del jefe del Estado entregó á la dama aludida un collar de perlas para que lo luciese en una espléndida fiesta, ¡joya que, á su valor intrínseco, tasada en unos cuantos millones de pesetas, unía el valor histórico por haber pertenecido nada menos que al emperador Carlos I. La dama niega á devolver la alhaja, indicando de pasada que someterá el conflicto liti-

gioso al rey don Alfonso, al que erige en juez de paz.

Bien puede ser que no sea, pero esto me huele á alcoba como un marinero á brea.

Y si así fuere, no tendrían derecho á personarse ni en pro ni en contra en este litigio el honor ni la caballería.

Me vería muy abrazado si una bien educada verdulera, á la que un honorable pinche de cocina hubiese prestado un collar de cuentas de vidrio, me eligiese por arbitro en un caso parecido.

¡A callar, y á la cárcel!

Los sargentos expulsados del ejército en 1917, en uso de su derecho y llenando todos los requisitos legales han fundado en Madrid un periódico titulado *La Chusma Encanallada*. Publicado el primer número el sábado, 11, el lunes, 13 fueron detenidos el director y otros dos exsargentos, siendo conducidos á prisiones militares y después á la Cárcel Modelo.

No he visto el número; pero me basta saber lo que han hecho con sus redactores, para afirmar desde luego que era razonable y justo lo que decían.

Sólo que se olvidaron de una cosa: de que para que hoy le den á uno la razón, aun no teniendo, es preciso contar con otras armas que la pluma.

Echen una mirada, ellos que han sido militares, sobre lo que ha ocurrido en el Ejército al pretender implantar algunas de las reformas aprobadas por el Parlamento, y se convencerán de esa triste verdad.

Por lo demás, me adhiero á los periódicos que se interesan por su pronta excarcelación.

"Política al alcance de todos"

(CONTINUACION)

Libertad de Enseñanza ó Pensamiento

¿Qué lograríamos con la LIBERTAD DE ENSEÑANZA absoluta? Lograríamos que los que no han renunciado á los delirios teocráticos, siguieran esclavizando más fácilmente que nunca la inteligencia de la juventud; lograríamos que esta pobre España permaneciese petrificada, etcétera...

¡Pero no sería muchísimo más liberal ó revolucionario atenerse á la doctrina liberal expuesta por CLEMENCEAU?

«Contra la autoridad de arriba, de la IGLESIA—dice CLEMENCEAU—, el poder social, el ESTADO, no ha podido prevalecer hasta aquí, porque se instituyó tranía terrestre y no libertad. ¿Por qué destronar á Dios del Cielo para retenerlo aquí abajo? El Rey de las Monarquías absolutas y el Monarca Estado de las Repúblicas todo es uno. Estos pequeños dioses de la tierra no tienen tal fuerza para luchar con el otro... Para luchar contra la libertad de la Iglesia, un solo medio: la libertad del individuo... La LIBERTAD DE ENSEÑANZA aun viniendo del campo de la reacción, debe ser la bienvenida... No hay que ser de esos republicanos tímidos que desconfían de una libertad reclamada por los enemigos de la libertad. Toda liberación parcial del espíritu humano debe llevar necesariamente á la liberación definitiva... Libertad al hombre, y que la función del Estado sea la de hacer caer las cadenas y asegurar

las reglas de justicia entre todos. Entonces sabréis lo que es el hombre y de qué poder terrible está armado el espíritu, vencedor del Universo.» (*Le Grand Pan*, página 444).

Pero como eso es lo que no se quiere, que se robustezca el espíritu del prójimo para que no nos haga concurrencia, resulta que todos los Monopolistas perseguirán el *oscurantismo doble*: El de la IGLESIA (que ya tendrá buena cuenta la UNIVERSIDAD de no atacarla demasiado, aunque algo tendrá que hacerlo para guardar las formas)—el *oscurantismo astronómico*—, y el de la UNIVERSIDAD (que ya tendrá buena cuenta la IGLESIA de no atacarla demasiado, aunque algo tendrá que hacerlo para guardar las formas)—el *oscurantismo polvoriento*.

No; con LIBERTAD DE ENSEÑANZA, de COLEGIOS, como en los Estados Unidos, el Pueblo, el Público, el País, irá donde mejor enseñen, y se habrá concluido, con la olla de grillos de las cabezas, todo este sistema bárbaro, insaudito, que no existe más que en España, de *Exámenes innumerables*, de *Libros de Texto* inacabables y de *Años de Estudios* interminables.

Si queremos que haya una *Cátedra profana*, una UNIVERSIDAD que diga que «el Liberalismo es la virtud» para contraponerla a la IGLESIA, que dice que «el Liberalismo es pecado», pues conservemos todas las cátedras ó sinecuras que existen y otras nuevas para liberales ó revolucionarios que se llamen AZCÁRTE, MORET, CANALEJAS, etc., etc., por no citar más que los maestros; y que piden respectivamente el *Divorcio*, la *Libertad de Cultos*, la *Enseñanza neutra*, así como MELQUIADES ALVAREZ pide la *Secularización de los Cementerios*. Pero de eso, á imponer á todo Dios los Exámenes, y los Libros de Texto de los catedráticos, sean como sean, hay un mundo, porque entonces el *oscurantismo polvoriento* viene á sumarse al *oscurantismo astronómico* y tenemos la alianza de la UNIVERSIDAD con la IGLESIA para defender el Monopolio.

Como dice M. CLEMENCEAU, página 440, obra citada:

«Tanto cuanto guardemos la Universidad unificada del Imperio, tanto cuanto rehusemos liberar la enseñanza de sus cadenas, tanto privaremos á la acción educativa de su más poderoso resorte: la libertad. Descentralizad la enseñanza, haced Universidades, diversificad los programas, instituid una noble rivalidad entre los espíritus libres de los maestros, y defende la enseñanza seglar por la libertad fecunda, no por la autoridad mortal, como lo propone M. MALZAC.»

—¿Por qué no tenemos ya establecido el LIBERALISMO frente á la IGLESIA?

—Porque no se quiere establecer el LIBERALISMO frente á la UNIVERSIDAD.

Aquí está la madre del cordero.

Si se tira de la manta para el uno... hay que tirar también para el otro.

«Es que se oye hablar mucho ahora de *Divorcio*, *Libertad de Cultos*, *Enseñanza Neutra*, *Cementerios*, etc! ¿Dónde está el famoso bloque liberal del otro día?

PEDRO PIDAL

(Continuará)

En la Argentina continúa la huelga general.

«Los revoltosos, dice la Agencia Radio, se dedican al saqueo de iglesias y conventos, desalojando á los que en ellos residen.»

He procurado indignarme al leer esa noticia, y no lo he conseguido.

No me lo explico

Como venimos desde hace cuatro años oyendo hablar de muertes por hambre en toda Europa, no le damos importancia apenas á las noticias que casi á diario publica la Prensa madrileña acerca de las personas que mueren así por esas calles.

Esta semana no ha sido sólo en las calles donde han muerto seres humanos de ese modo: dos ancianas, que vivían solas, hánse encontrado muertas, la una en un piso cuarto de la calle del Barco, 8, y la otra en una guardilla de la casa núm. 2 de la calle de San Carlos.

«Que eso es horrible! No puede negarse; pero carece de importancia en cuanto al número de víctimas, si se las compara con las que caen á diario en la fosa á causa del hambre y del frío, sin que se entere nadie más que sus familias desvalidas y desamparadas, y que las lloran silenciosas hasta el momento en que el implacable tirano de la miseria las llama al mismo sitio.

Es posible que haya un Cieio habitado por un Dios misericordioso que ama á los pobres, según nos dicen los que en la Tierra viven en grande explotando su santo nombre; pero, la verdad, y dicho sea aquí en confianza, confieso que no acierto á compaginar bien su existencia esas aterradoras noticias.

Recuerdo piadoso

El día 15 organizóse en Málaga una manifestación, presidida por mujeres enlutadas, compañeras de las que en igual día del año pasado fueron asesinadas por la fuerza pública. Las manifestantes se dirigieron al cementerio á depositar coronas.

Me parece bien, pero creo que conviene ir prescindiendo de la costumbre de celebrar todos los aniversarios de fechas en que la sangre del Pueblo fué derramada. Podríamos salir á manifestación por día, y no podrían los obreros ni los campesinos dedicarse á trabajar en provecho de las clases privilegiadas.

Bueno es dedicar recuerdos piadosos á las víctimas, pero hay que tener en cuenta que el deber primero de los trabajadores es desmismarse para mantener á los verdugos.

Cine clerical

UN MILAGRO

—Espérese usted un momento, señá Engracia, que la quiero decir una cosa.

—Dése usted prisa, que son las nueve y todavía no he puesto el puchero á la lumbré.

—No son más que cuatro palabras. ¿Se ha enterado usted de lo sucedido con doña Ramona, la dueña de la cerería del 13?

—No sé una palabra.

—Pues, hija, que la ha hecho un milagro el agua de Santa Brígida.

—No conozco esa agua mineral.

—No, si no es un agua medicinal, es una agua milagrosa que tiene el capellán de las Clarisas.

—Pero, ¿es que tienen las monjas algún manantial en el convento?

—Hija, es usted de lo más cándido que come pan. Es agua natural, como la otra,

con la *diferencia* que la bendice el capellán, y meten en ella la reliquia de Santa Brígida y aquello es una *panafea* para todos los males.

—¿Qué atrocidad!

—Lo que usted oye.

—¿Y no sabe á nada?

—Sí, señora, muy salada: eso lo hace la virtud de la reliquia.

—Bueno; y lo de la cerera, ¿qué ha sido?

—Pues, hija, que tenía un atasco que la pobrecita se iba á chorros al otro mundo. No sabían qué hacer con ella, ni qué darle, hasta que se le ocurrió pedirle á las monjas una botella de agua de Santa Brígida. Pues, hija, tomarla, y á la media hora empezar á echar de su cuerpo no sé cuántas porquerías, fué todo uno. Usted no puede figurarse lo que aquella mujer echó de su cuerpo. No sé cómo no había reventado aquella pobre señora con tanta porquería como llevaba en su interior.

—¿Y cuándo fué eso?

—Pues esta mañana á las nueve.

—¿A las nueve?

—¿Por qué pregunta usted eso?

—Porque á eso de las ocho y media he visto á la demandadera de las monjas comprar una botella de agua de Carabaña en la botica del señor Dimas.

—¿Y qué?

—Pues que podía ser muy bien que el agua milagrosa de Santa Brígida fuera una purga como una loma disimulada con la reliquia de la santa, y entonces ¡adiós milagro!

—Bueno, esas son sospechas de usted.

—Sí, pero tantos efectos purgantes y una agua tan salada, me escamo.

—Vaya, está visto que usted sigue siendo la hereje de siempre.

FRAY GERUNDO

PERIÓDICO NUEVO

He recibido el primer número de un semanario que ha comenzado á publicarse en Barcelona. Se titula *El Soñador*, está redactado por una escritora que se firma *Angélica del Diablo*, y llama la atención por los temas que desarrolla y el estilo irónico que en él campea.

El artículo de entrada dice así:

“PRESENTACION

No vayas á creer, lector ó lectora de mis entretelas, que me propongo amargarte la existencia más de lo que la tengas; ni creas que soy ni me las doy de intelectual y lista. Tampoco creas que mi extremada fealdad y desgarbo, y por este motivo despechada, al ver la indiferencia en torno mío se me haya antojado meterme á escritora, para lograr así por este medio llegar á interesarte, ó cuando menos producirte sueño, contenta de hacerte sentir por mi causa algo distinto á la indiferencia. No, querido, no. Sabe que soy joven y hermosa, que mi piel es blanca y aterciopelada, que mi tallo no tiene que envidiar nada á la palmera, que mis ojos brillan cual luceros de primera magnitud, y que por donde quiera que voy, el entusiasmo, pasión y amor se desbordan. (E... jem!). Pero... siempre hay un pero... Yo soy una grande inquieta y atormentada, y los momentos más terribles para mí son aquellos en los cuales lo tengo todo pensado y hecho. Como si pesara sobre mí una maldición, no he gozado nunca de esa serenidad, beatitud y tranquilidad que algunos poseen, y que yo envidio con to-

da mi alma, que les permite estar horas y horas sin moverse de un lugar y con el cerebro completamente inactivo. Si estoy sentada, siempre tengo que estar moviendo un órgano u otro, y siempre una cosa u otra tiene que estar pensando mi cabeza. El reposo cerebral no lo he conocido jamás. El violento deseo de comentar las cosas que pasan, suceden, escucho ó leo, no me abandona nunca; y como no es cosa de ir por las calles rodeada de oyentes á estilo de los reóricos de la antigüedad ó como los charlatanes de ahora, he decidido desahogar mis energías por medio de la imprenta, y darlas á la publicidad.

Así, pues, pido perdón y benevolencia á todo el que se digne leerme, además de gastarse dinero para ello; lo mismo al viejo que al joven, al sabio que al ignorante, al crítico que al cronista, al incisivo que al orgulloso, al humilde que al tirano, al déspota que al indiferente... Y podéis tener todos la seguridad de que mi dicha será colmada si logro interesaros. Ahora bien; tampoco creas que para escribir dejo los demás quehaceres en segundo término. Yo te juro en Dios y en mi ánima que antes de coger la pluma ya tengo cada día la casa arreglada; la cocina en orden, los platos lavados y la comida lista; porque como pertenezco á la más humilde de las clases sociales, no puedo permitirme el lujo de tener criados, y tengo que hacérmelo yo todo; lavar, zurcir, fregar, barrer, etc., etc.

Hasta aquí la *Presentación*.

Los demás trabajos del número están escritos con la misma claridad, igual donosura é idéntica ironía.

Si es realmente una mujer quien escribe ese periódico, y empieza ahora, merece ser colocada desde luego entre las ya recordadas.

No dice el número que tengo á la vista donde tiene la redacción, ni si admite ó no suscripciones y á qué precio. Por esto solo puedo indicar que se vende á diez céntimos y que se tira en la imprenta de Pedro Ortega, Aribau, 7.

Cantata número...

Se ha producido una colisión entre un grupo de mineros y un cabo y dos guardias civiles que estaban de servicio en la zona minera del Carpio. Resultaron dos huelguistas muertos y varios heridos, dos de gravedad.

Las noticias de esta clase menudean de algún tiempo acá tanto como las de muerte por hambre en la vía pública.

Para evitarnos la molestia de llevar cuentas enojosas, propongo que imitemos al fraile del cuento cuando la posadera le cuestionaba sobre si habían sido once ó doce los asaltos dados á su honestidad.

—No discutamos, y... borrrón y cuenta nueva.

¿Que si son tantos ó cuantos los muertos por el hambre ó por la fuerza pública? ¿A qué perder el tiempo en esto?

Reptamos con el ama del médico de Tirso de Molina:

—¿Qué importa al cabo del año veinte muertos más ó menos?

CARIDAD SUBLIME

Enfermó de la gripe en Novela la madre de un obrero y murió dejando tres hijos, uno de pocos meses.

El viudo cayó enfermo á los pocos días, y la más espantosa miseria se adueñó de aquellos niños que no tenían otro patrimonio que los brazos de su padre.

Después de varios días pudo éste levantarse pero se sintió tan débil y extenuado que le era imposible trabajar.

Una mujer, compadecida, llevóse al hijo pequeño, pero como era pobre también necesitaba que el padre la ayudase para poder lactarlo.

El padre, no teniendo ya á quien acudir, pues se había empeñado en 300 pesetas durante la enfermedad de su esposa y la suya, recordó las máximas de Jesús y las obras de misericordia que aprendió de niño en el Catecismo, y dirigióse al ex vicario de San Roque, don Manuel Mira Payá, á quien conocía, y que es rico, pintándole su angustiosa situación y suplicándole que le facilitara algún socorro, á lo que contestóle «que le era imposible como placerlo, pues tenía que atender á los muchos gastos que originan el entretenimiento de las varias Congregaciones y Asociaciones nocturnas»; acabando por aconsejarle que llevara el niño pequeño á la Beneficencia de Alicante. El obrero salió de aquella casa confuso, desorientado, indignado y con los ojos húmedos.

A pesar de esto y pensando en la miseria de sus hijos, se dirigió vacilante y tembloroso á la casa del párroco, quien lo recibió muy mal. Pintóle su situación, rogándole que le diese siquiera para ayudar á la infeliz mujer que lactaba á su hijo. El padre de almas lo despidió sin darle un céntimo, mas le dijo que volviese por allí á los tres ó cuatro días.

Cumplido el plazo, encargó el obrero á una hermana suya que fuese á casa del párroco, por haberse él puesto á trabajar haciendo un esfuerzo sobrehumano, y no fué recibida, como tampoco las otras veces que fué.

Extracto lo anterior de una carta que ese obrero ha dirigido al periódico *Avante* y que revela que no tiene hábitos de mendigo. Quienes los tienen saben por experiencia que los sacerdotes de la religión cristiana, salvo contadas excepciones, no atienden las necesidades de la vil materia. Y se explica.

Siendo la Tierra un valle de lágrimas, todo el que contribuye en cualquier forma á que se prolongue en ella la vida de otro, alarga su sufrimiento y le priva de ir cuanto antes al Cielo á gozar de las delicias allí reservadas al alma por los siglos de los siglos.

Por esto los sacerdotes, que lo saben al dedillo, se abstienen, ahogando en sus pechos lo que los profanos llamamos nobles impulsos del corazón, de socorrer á los necesitados. Obrar de otro modo sería darle preferencia á la carne sobre el espíritu. Mientras más pronto se derrumben los muros de la cárcel carnal, antes volará libre el alma inmortal por las regiones celestiales.

Esta es la caridad verdadera, la sublime, la santa, la sacerdotal; no la que arroja unas cuantas monedas á un padre desventurado que las pide para que á sus hijos llegue un trozo del pan que Jesús facilitaba cariñosamente á los que le seguían.

Encargó un cura á su *sacris* que se estableciese en el atrio con una mesa de peticitorio y postulase para el culto de la iglesia.

En cuanto reunió la primera peseta

se fué á la taberna de enfrente, y la traido á vino.

Cuando volvió á ocupar su puesto, trastocada la memoria por los vapores del *mosto*, creyó estar ayudando á misa en el momento de alzar, y golpeándose el pecho, exclamaba:

—Limosna para alumbrar este santo templo.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Antonio Mendizábal, Alsasua, 4 pesetas; Federico Soto, Villafranca del Bz-zo, 6'50; Alejandro Argüelles, Mieres, 10; Francisco Barrera García, Prado del Rey, 2; M. Ichora Sancho, Caspe, 1; Miquel Franch, Maella, 7; Enrique Cañizo, Malagón, 4; Matías Nueva, Granada, 10; Francisco Ortiz, Escalante, 2; Julio Valdés, Soto del Barco, 4; Angel Fernández, ídem, 4; Clemente Lido, Pedrola, 7; T. más Marina, Valladolid, 4; Sergio Merández, La Calzada Gijón, 4; Francisco Martín Ojeda, Azuaga, 2; Francisco Moren e Cuellar, Porcuna, 2; Benito Montilla, ídem, 2; José Rafael Juárez, ídem, 2; F. Orenco García, ídem, 1; Juan Sainz Cartagena, Pamplona, 7; Andrés Per z, Tudela de Duero, 1; Dimas Sawstrong, Barcelona, 16'50; Pedro Carballo, Valencia de Alcantara, 5; Aquilino Diaz, Puerto de la Luz (Ls Palmas), 5; Manuel Herrera, ídem, 5; Casimiro Ibarzabal, León, 2; Marcial Rodríguez, ídem, 2; Emilio Pérez, ídem, 2; Juan A. Barquero, Tarasa, 4; Segundo Madrigal, Rueda, 1; Gregorio Madrigal, ídem, 1; Felipe Pérez, ídem, 1; Isidoro Benavides, Zaragoza, 7; Miguel Martín Pérez, Santa Cruz de la Palma, 2; José Margale, Capasans, 3; Francisco Terron, Zarza la Mayor, 2; Manuel Tamariz, Osona, 10; Valentín Redó, Catarroja, 4; Fermín Pastor, Novelda, 5; Domingo Torrens, Avila, 3; Pedro Campillo, Zaragoza, 4; Jenaro Pascual, Toro, 0'50; Claudio F. Rúa, Gijón, 9; José M. Gómez, Salamanca, 7; Los amigos de S. Antonio que figuraron en lista del mes anterior, 100; Santiago Arranz, Madrid, 20; Ricardo Janc, Coruña, 4; David Vega, Pola de Gordon, 4; Antonio Molina, Lubrin, 1; Enrique Granero, ídem, 1; José Núñez, Madrid, 2; Juan A. Fandiño, Oviedo, 50; Eladio García, Nava de Roa, 1; Quintín Paredes, ídem, 1; Maximino Rajuan, Pazos, 2; Andrés Serra Tur, 1; Jaime Alcober Adrover, 1; Un sargento, 1; José Cardona Torres, 1; Francisco Redolá, 1; J. Roig, 0'50; Manuel Ramón, 0'50; Antonio Planells, 0'25; J. M., 0'50; José Tarrés Palau, 5; Miguel Tur Rid, 1; Francisco Riquer Prats, 0'50; José Ferrer Hernández, 0'50; Félix Costa Torres, 1; B. soldado, 0'50; Francisco Medina B. ned, 1; Jaime Serra Tur, 1; Ramón Boned Riera, 0'50; Mariano Boned, 0'60; Un sevillano, 0'50; Francisco Vilas Abraham, 1; Juan Gómez Ripoll, 2; Un ibicenco, 2; Francisco Vilas Gómez, 2; Juan V. Torres, 0'50; Vicente Ferrer Ruy, 1; Un telegrafista, 1; Un sargento, 1; José Burrut Riquer, 1; Ernesto Hernández S. ra, 1; Gabriel M. ró, 2; Francisco Medina Puig, 2; E. Ch. T., 15; Domingo Navarro, 0'50. (Todos de Ibiza); Electo Alión, Sueca, 4; Antonio Molina, Lubrin, 1; Enrique Granero, ídem, 1; Juan Badía, Jaca, 4; Ricardo Calvo, Barcelona, 4.

IMPRENTA MESÓN DE PAÑOS, 8